This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~294 d 12~~

~~274 c 11~~

~~BSM 8436 A.1~~

DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA

Taylor Institution.

M
1895

REP. D.1757

CIEN SONETOS.

CIEN SONETOS

POLÍTICOS

FILOSÓFICOS, BIOGRÁFICOS, AMOROSOS,

TRISTES Y ALEGRES

DE

MANUEL DEL PALACIO.

MADRID

IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1870

LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
10 MAY 1940
OF OXFORD

CUATRO PALABRAS

POR VIA DE PRÓLOGO.

No recuerdo á punto fijo la época en que comencé á escribir versos. Recuerdo sí, aunque vagamente, que allá por los años de 1840, siendo muy niño, lo cual comprenderán ustedes perfectamente sabiendo que casi soy jóven todavía, andaba ya mi diminuta humanidad recitando coplas por escuelas y tertulias, con asombro de condiscípulos y regocijo de padres y parientes. Recuerdo que fué tambien por entónces cuando habiendo hecho á propósito del feliz término de la guerra civil unas estrofas que fueron en Soria muy aplaudidas, un respetable anciano, literato del antiguo régimen, me las hizo repetir una noche en casa del intendente, y sentándome despues sobre sus

rodillas, y besándome con efusion, exclamó con la voz un tanto acatarrada que Dios le diera: ¡Ni Garcilaso!! Tardé bastantes años en conocer la importancia de tal elogio y la gravedad de tal heregía.

¡Pobre viejo! No se me ha olvidado tampoco que fué él quien me inspiró mi primer epígrama, si epígrama puede llamarse una desvergüenza dicha con toda la serenidad de la infancia. Habíase permitido el buen señor escribir una comedia ferozmente romántica, y que representada por una compañía de la legua que solia visitar alguna vez la poblacion, tuvo, como no podia ménos, más silbidos que espectadores. El pobre autor se llamaba Bazan, y, con razon ó sin ella, se creia descendiente del famoso don Alvaro, marqués de Santa Cruz. Pocos dias despues del estreno de su obra corria de mano en mano el siguiente paralelo entre el marino y el poeta:

Los dos con distintos planes
Lograron iguales fines,
Uno fué honor de Bazanes
Y el otro honor de Ba.....

Creo de buena fe que el anciano no me guardaba rencor por esta broma, pero confieso que muchas veces al acordarme del epígrama he sentido algo parecido al remordimiento. Hoy ya pueden contarse estas cosas; los que duermen la perpétua siesta no han de incomodarse por una chanza más ó ménos.

Este período de poesía doméstica, por decírlo así, duró para mí muchos años. Oid ahora como se verificó mi aparicion en la escena pública.

Hay en la calle del Correo una tienda de dos puertas, que hasta hace poco era despacho de diligencias y trasportes. En ese despacho, y encargado de la contabilidad, pasaba yo mi vida en los primeros meses de 1848. Una tarde, como todas, me hallaba sentado detrás de la barandilla del escritorio, mientras otro empleado anotaba los viajeros y encargos que llegaban, cuando dos individuos de buen aspecto, pero no de lujosa apariencia, vinieron á interrumpir mi ocupacion. El objeto que les traia era consignar para Salamanca, si no me engaño, un pequeño paquetito. El dependiente lo

anotó en seguida en el libro, y yo proseguí escribiendo en el mio. Porque yo escribia tambien; pero no en el libro Mayor, ni en ninguno de los de cuentas, sino en un viejo volúmen encuadernado en pergamino y con un papel moreno muy á propósito para borradores. Y lo que yo escribia eran versos.

Antes de entregar la peseta ó dos pesetas, valor del porte del paquete, el escribiente preguntó, como era de rigor, al consignatario:

—¿Me quiere usted decir su nombre para anotarlo en el recibo?

—¿Mi nombre? ¡ah! sí; perdone usted; estaba distraido: Eulogio Florentino Sanz.

Y en seguida añadió volviéndose á su acompañante:

—Parecen versos lo que está escribiendo ese muchacho.

Aquel nombre y estas palabras fueron para mí una revelacion.

—Caballero, me atreví á balbucear, son, en efecto, renglones cortos que aspiran á ser versos.

Entónces el autor de *Don Francisco de Quevedo*, que acababa de estrenarse po

aquellos dias, y á quien abrumaban por consiguiente los elogios y los aplausos, me miró bastante descaradamente, á decir verdad, murmurando:

—Si no temiera ser indiscreto, yo le diria á usted si lo son.

Y á través de la pequeña balaustrada, alargó la mano hácia mi libro.

Yo se lo dí con orgullo y temor al mismo tiempo; temor, por la lectura; orgullo, por el lector.

Florentino y su amigo recorrieron en pocos minutos bastantes hojas del infolio que estaba ya á punto de concluirse. Por fin se detuvieron, y leyeron una misma composicion dos ó tres veces; despues devolviéndome el libro me preguntó el primero:

—¿Cómo se llama usted?

—Manuel del Palacio, respondí con la misma turbacion que si estuviera delante de un juez.

—No he oido ese nombre en mi vida, replicó, lo cual me prueba que no ha escrito usted nunca para el público.

—Así es en efecto, señor Sanz.

—Muy mal hecho, exclamó casi en tono de reprension.

—Y yo, ¿qué le he de hacer? murmuré con acento de disculpa.

—Lo que ha de hacer usted es copiar estos versos, éstos que se titulan *La flor de mi esperanza*, y llevármelos esta noche al café del Príncipe, ¿sabe usted dónde está?

—Sí, señor: no he estado nunca; pero, ¿no he de saber el café donde se reunen los poetas?

. . . . . .

Pocos dias despues mis versos se publicaban en *Los hijos de Eva*, el mejor semanario de literatura que veia por entónces la luz, y en el mismo número en que se daba á conocer como poeta Antonio Cánovas del Castillo. Un mes más tarde era yo amigo de la mayor parte de los literatos que frecuentaban el café del Príncipe. La poesía en cuestion, tal como la recuerdo, es la siguiente:

LA FLOR DE MI ESPERANZA.

Yo vi en una mañana
Serena y deliciosa,
Brillar en la pradera fresca rosa
Espléndida y galana.
Sus hojas de colores
Al albo Sol heria,
Era la reina de las otras flores,
Era la flor de la esperanza mia.

Las amorosas brisas la mecieron
Llenando de perfume su capullo,
Vida y color la dieron,
Yo lozana la ví del prado orgullo;
Mis ayes de quebranto
Sólo ella cariñosa comprendia,
¡Cuántas veces mi llanto
Regó la flor de la esperanza mia!

Yo la conté mis sueños,
La historia le expliqué de mis amores,
Ella feliz rió de mis ensueños,
Y lloró desgraciada mis dolores.

Yo la adoré de niño,
Sobre mi corazon la puse un dia;
Iman de mi cariño
Llamé la flor de la esperanza mia.

Ella creció en mi seno
Gallarda, seductora,
Y yo de gozo y de ventura lleno
La alimenté en mi seno hora tras hora.
Mas huyó la ventura,
Y ella tambien huyó con mi alegría,
El viento del dolor y la amargura
Secó la flor de la esperanza mia.

Purísimos raudales,
Que la vísteis erguida á vuestro lado
Reflejar en los límpidos cristales
Su color nacarado:
Si viendo sus despojos
Recordais su belleza y lozanía,
Llorad, cual lloran mis dolientes ojos
La pobre flor de la esperanza mia!

Han pasado más de veinte años, y todavía mi principal deleite son los versos. Me han cansado las diversiones, las orgías, los viajes, ¿qué más? el celibato; los versos no

me cansan. Verdad es que seria por mi parte una insigne ingratitud. Debo á la poesía cuanto soy, cuanto valgo, cuanto poseo. En los varios azares de mi vida, ella ha sido mi consuelo y mi arma, mi sosten y mi vengador. Hé aquí por qué de todos los títulos y de todos los honores, el que más me ha halagado siempre es el de poeta. Una vez más trato por medio de este libro de averiguar si lo merezco.

Pero aunque así no sea; aunque mis sonetos se estrellen en los escollos de la crítica, ó lo que es peor aún, naufraguen en las ignoradas playas del olvido, no por eso prometo á ustedes arrepentimiento ni enmienda; nada de eso. Me he jurado á mi mismo, y soy incapaz de hacerme traicion, que si Dios, como espero, se digna concederme en el supremo trance la serenidad de espíritu que no me negó nunca, mis últimos versos serán mi epitafio: *E cosí sia.*

Madrid.—Setiembre, 1870.

M. del Palacio.

EL AUTOR AL PÚBLICO.

Con ira ó con bondad, triste ó contento,
En mala como en próspera fortuna,
Lo mismo á los reflejos de la luna
Que privado del sol y hasta del viento,
Fué la lira mi dócil instrumento,
Y sus cuerdas sonando una por una,
Amable alguna vez, terrible alguna,
Me dió á la par delicias y tormento.
Tal cual los vas á ver dentro de un rato
Mis versos de mi vida son resúmen,
Júzgalos á placer, tu juicio acato;
Que ni estoy orgulloso de mi númen,
Ni debe hallar extraño un literato
Que pues de plumas viste, le desplumen.

Madrid, 1870.

SONETOS POLÍTICOS.

LOS SANTITOS Y LOS SANTONES

(La escena es en la plazuela del Progreso.)

—Dime, Colás, ¿qué gentes son aquellas?
—¡Ay, Gil! de la plazuela son vecinos.
—¿Cuál es su ocupacion?—Mondar pepinos
Y ver de cuando en cuando las estrellas.
—¿No han tenido ilusiones?—Y muy bellas.
—¿Y hoy?—Comulgan con ruedas de molinos.
—¡Desgraciados!—No tal; mira qué finos
Del que sube al poder siguen las huellas.
—Santitos me parecen.—Son santones.
—Deben estar tronados.—Ni por pienso.
—¿Quién les trajo á tal punto?—Sus engaños.
Del campo liberal son cigarrones;
Su atmósfera mejor es el incienso,
Y su enemigo capital los años!

Madrid, 1860.

EL CANDIDATO.

¡Miradle! De un jumento sobre el lomo
De recorrer acaba su distrito,
Donde al verle llegar, un solo grito
Ha rasgado los aires:—*¡ecce homo!*
De un título conoce al mayordomo
Y le apoya el Gobierno por escrito;
Toda su ciencia es ciencia de garito
Con algunas nociones de hipodromo.
Mañana le veréis en la tribuna
Discutiendo las leyes ó el catastro,
Y aplaudireis su plática importuna.
Del cielo del poder vendrá á ser astro...
Y quizá si le ayuda la fortuna
Llegue á vender cerillas en el Rastro.

Madrid, 1864.

AL LEER LA SENTENCIA DE MUERTE

DE VARIOS AMIGOS POLÍTICOS.

¿Y qué? Por mucho que la inícua saña
De la estúpida grey que nos desdora
Se atreva á discurrir, ¿podrá en mal hora
El crímen cometer, baldon de España?
Antes el mar que nuestras costas baña
Su sangre teñirá vil y traidora,
Antes el hierro que en su centro mora
Vomitará en puñales la montaña.
Víctimas pide el irritado cielo,
Mas no son las que el bando parricida
Prepara de su furia en el desvelo;
Cuando un pueblo se apresta á nueva vida
¿Sabeis qué sangre le reclama el suelo?...
¡Del déspota la sangre corrompida!

Madrid, 1866.

UN MÁSCARA.

El martes fué cuando le ví en el Prado,
Llevaba una peluca medio cana,
Un casco de guerrero, una sotana,
Y el *Código civil* en el costado.
Uno al pasar le dijo: ¡moderado!
De verte sin careta tengo gana;
Y otro añadió: tu empresa será vana,
Que áun conserva las muchas que ha cambiado.
—¿Quién es, pues, este máscara discreto?
Á un hombre pregunté que le seguia
Con mezcla de ansiedad y de respeto.
—¿Quién es? De buena gana lo diria;
Pero aquí entre nosotros y en secreto,
Me han nombrado hace un mes de policía.

Madrid, 1866.

A VARIOS AMIGOS

CONDENADOS Á MUERTE EN GARROTE VIL.

¿Sabéis lo que es, amigos, el garrote?
Pues es un aparato muy sencillo,
En que un hombre sentado en un banquillo
Siente como le aprietan el cogote.
Despues el alma vá de bote en bote
Y salva de los cielos el rastrillo,
Quedando el cuerpo en tierra ¡pobrecillo!
Donde gusanos mil sacan su escote.
De esa felicidad el gran presente
Hoy os ofrece la persona augusta
Á quien la historia llamará clemente.
¡Oh! ¡sacra majestad tierna y robusta!
No al garrote acostumbres á la gente,
Que eso en cabeza propia nunca gusta.

Madrid, 1866.

EN UN CALABOZO.

¡Cuán triste debe ser y cuán amargo
Vivir en este sucio asilo estrecho,
Sintiendo sin cesar dentro del pecho
De la airada conciencia el justo cargo!
¡Cuántas horas de angustia y de letargo
Ofrecerá al culpable el duro lecho,
Y cuántas, ¡ay! en lágrimas deshecho
De su existencia el fin hallará largo!
Pero á mí ¿qué me importa tu tristeza?
Como en almohada de caliente pluma
Reclino en tu tarima mi cabeza;
La culpa, no el castigo, es lo que abruma,
Y rompe mi virtud toda vileza
Como el alto bajel rompe la espuma.

Cárcel del Saladero, Mayo, 1867.

LA PROFECIA.

Víctima de sus vicios fué Sodoma,
Jerusalem de su impiedad insana,
De su ambicion Cartago la africana,
De su avaricia y su soberbia Roma.
Hoy por su propio peso se desploma
De Pelayo la herencia soberana,
Y hecho pedazos rodará mañana
El trono que de Dios orígen toma.
Y nadie de la edad en el misterio
Buscará de esa ruina las razones
De fácil comprension al hombre serio:
Lo que sí ha de admirar á las naciones,
Es cómo vivió siglos un imperio
Gobernado por monjas y bribones.

Madrid, 1868.

Á LA LIBERTAD.

Brotaste como Vénus de la espuma,
Y el gaditano mar te dió su arrullo;
Cual flor que abre á la aurora su capullo
Así te ví nacer entre la bruma.
Águila excelsa de rizada pluma
Ya el firmamento cruzas con orgullo,
Y de miles de labios el murmullo
Tu gloria canta y tus milagros suma.
¿En vez de las encinas y las palmas
En nido oscuro que labró tu anhelo
Tu dicha escondes y tus penas calmas?
Despierta, libertad; alza tu vuelo;
Nido mejor te ofrecen nuestras almas
Y has de subir con ellas hasta el cielo.

Madrid, 1868.

EN LA ENTRADA EN MADRID

DE LOS GENERALES LIBERTADORES.

Ese pueblo que llora entusiasmado
Y que alegre al pasar os victorea,
Tan firme y decidido en la pelea
Como noble en el triunfo y reposado:
Hoy al mirar su intento realizado,
Con sólo una esperanza se recrea:
La de que vuestra union eterna sea
Y acabe de los vicios el reinado.
¡Viva la libertad! En cuanto abarca
La tierra á la que dísteis nuevo abono,
Del bien y la virtud poned la marca:
Nada de fanatismo ni de encono;
¿De qué sirve arrojar un mal monarca
Si quedan los errores en el trono?

Madrid, 1868.

AL PUEBLO.

Austriacos una vez, otra Borbones,
Amenguaron tu fama y tu riqueza,
Quedando sólo ya de tu grandeza
Rotos escombros, viejas tradiciones.
Hoy que ves el dosel hecho girones
Y que una nueva edad para tí empieza,
No pongas dique al bien con tu pereza
Ni al mal presten ayuda tus pasiones.
Calma, prudencia, abnegacion, mesura,
La senda te han de abrir por donde al cabo
Llegarás al Eden de la ventura:
Por noble y liberal hasta hoy te alabo;
No des mañana ciento en la herradura,
Ya que distes ayer una en el clavo.

Madrid, 1868.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA BATALLA DE ALCOLEA.

Hoy hace un año que á la luz del dia
Armados de furor y frente á frente,
Se vieron el pasado y el presente,
Gigante el uno, el otro en la agonía.
Como buenos lucharon á porfía,
Y el vencido lo fué como valiente;
Mientras medrosa, y cínica, y demente
Firmaba su baldon la dinastía.
¡Paz á los muertos! ¡á los vivos gloria!
Nunca manchada el universo vea
La página mejor de nuestra historia.
Al calor de la fé brote la idea,
Y si hace alguno estéril la victoria,
¡Caiga sobre él la sangre de Alcolea!

Madrid, 1869.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA REVOLUCION DE SETIEMBRE (1).

Un año cumple que la inmunda tropa
De moderados, frailes y Borbones,
Del poder arrojada á pescozones
Pasó á la emigracion con viento en popa.
Dejando de ser fábula de Europa
Reconquistó la España sus blasones,
Y entre vivas, y aplauso, y ovaciones
Bebimos del placer la dulce copa.
Hoy, pueblo, te amenazan nuevos daños:
Los que cual rey te adulan á porfía,
Te envuelven en la red de sus engaños.
¡Tú, de tí mismo rey! No todavía;
¡Has llevado la albarda muchos años,
Para vestir la púrpura en un dia!

Madrid, 1869.

---

(1) Véanse las notas al final.

LOS DIAMANTES DE LA CORONA.

Que hubo en Palacio joyas es sabido,
Y áun se sabe tambien que eran muy bellas;
Solamente se ignora qué fué de ellas,
Pues, como ustedes saben, se han perdido.
Quién dice que Isabel las ha vendido,
Quién que se las llevó Pepe Botellas,
Quién que las han limpiado las doncellas,
Quién que al partir las empeñó el marido.
En esta confusion pasan las horas,
Crecen las dudas, los insultos crecen,
Hablan de honor cien voces seductoras,
Y al fin ¿qué resultado nos ofrecen?
Que hay muchos caballeros y señoras,
Pero que las alhajas no parecen.

Madrid, 1869.

DÍJOLO BARTOLO.....

Por su Dios y su reina puesto en jaque,
Y erudicion vertiendo á toneladas,
Echó en el *robo* aquél su cuarto á espadas
Cierto marqués injerto en badulaque.
Habló de joyas con igual empaque
Que si hubieran por él sido pagadas;
Soltó al liberalismo dos guantadas,
Y se puso á arreglar el miriñaque.
No negó que el asunto es de copete,
Ni que hay ladron á quien seguir las huellas;
Pero él sólo á los muertos compromete.
Contra un francés dirige sus querellas,
Y así da fin el trágico sainete
Que firma el paje de José Botellas.

Madrid, 1869.

LA RESTAURACION.

Bien haces, Isabel, por vida mia,
En no abdicar tu cetro y tu corona,
Que los bravos que cercan tu persona
Bastan para salvar tu dinastía.
Mientras les des el pan de cada dia,
Y gocen junto á tí la *vita bona,*
Te ofrecerán su pluma ó su tizona,
Que *de léjos* insulta ó desafía.
Los conozco muy bien; acaso alguno,
Que si le nombro manchará mis labios,
Me pagó beneficios con agravios;
Y sé bien que entre todos, ó uno á uno,
Te llevarán con uñas ó con cuernos,
No digo yo á palacio, á los infiernos.

Madrid, 1869.

REVISTA DE LA PRENSA.

Sigue *El Pueblo* los reyes combatiendo,
La Regeneracion barbarizando,
La Época gimiendo y suspirando,
Gil Blas á los presbíteros mordiendo.
De sueños *La Política* viviendo,
De todo *La Esperanza* renegando,
La Iberia, como siempre, preguntando,
Y *La Correspondencia* respondiendo.
Hace *El Universal* su propaganda,
Defiende *El Pensamiento* su prebenda,
El Cascabel se burla del que manda,
Pide *El Certámen* parte en la merienda;
Y entre los de esta y los de aquella banda,
No hay en España nadie que se entienda.

Madrid, 1869.

Á UN PERIODISTA NEO-CATÓLICO.

Cínico y arrogante, como suele,
Un párrafo publica *El Pensamiento*
De quererme agraviar con el intento,
Por más que el miedo sus palabras vele.
Como un insulto de mujer no duele,
Y es provocarla combatir al viento,
Y nunca me causaron sentimiento
Las palabrotas huecas de un pelele:
Abandono al dolor que le acibara
De ver que no es Don Cárlos lo que priva
Al que sus odios contra mí dispara;
Ya que puesto en la dura alternativa
Tengo recelo de escupir su cara
Sólo por no mancharme la saliva.

Madrid, 1869.

RESEÑA POLÍTICA.

Se hace en Francia demócrata el Imperio;
El Czar de Rusia hácia el progreso avanza;
Da Prusia del desarme la esperanza;
Entra en Italia un nuevo ministerio;
De Dalmacia el motin se pone sério;
Contra los turcos el Egipto avanza;
Empieza en Roma ya la contradanza,
y viene de Austria olor á cementerio.
Inglaterra prosigue con sus líos;
Brasil y Paraguay se dan mal trato;
Del fiero portugués crecen los bríos;
Buscan los españoles candidato...
Lo cual quiere decir, lectores mios,
Que estamos como tres en un zapato.

Madrid, 1869.

EL ALZAMIENTO CARLISTA.

¿Con que la van á armar los infelices?
¿Con que no les ilustra el escarmiento,
Y de nuevo el pendon lanzan al viento
Teñido en sangre ya..... de sus narices?
¿No les bastó correr como perdices
Una vez, y otra vez, y ciento y ciento,
Ó malograr no quieren el momento
De añadir un desliz á sus deslices?
Si anhelan pruebas dar de buen sentido,
Digan su pensamiento con franqueza;
Recóbrense del tiempo que han perdido,
Y escriban de su credo á la cabeza:
Don Cárlos de Borbon ha fallecido;
¡Se suplican los carros de limpieza!

Madrid, 1869.

SONETOS FILOSOFICOS.

LA ERUPCION.

Hierve la sangre en las hinchadas venas,
Fuego brotar parecen las mejillas,
Se doblan hácia el suelo las rodillas
Y el hombre más audaz respira apenas.
Rompiera, á hallarse preso, sus cadenas
Y de valor hiciera maravillas;
Pero siente en el cuerpo unas cosquillas
Que vértigo le dan y angustia y penas.
Arroja espuma su entreabierta boca,
Retuércese en las sienes el cabello,
Todo le hiela y todo le sofoca;
Su bronco respirar es ya resuello...
Rompe al fin la erupcion, y sólo toca
Un grano en la nariz y otro en el cuello.

Madrid, 1865.

MENSAJE.

—¿Sabes, niña gentil, lo que murmura
El cefirillo que las hojas mueve,
Cuando á besar en tu jardin se atreve
De la violeta la corola pura?
¿Sabes lo que del campo en la espesura
Persigue el ruiseñor con vuelo leve,
Y lo que anuncia con su canto breve
El rey alado de la noche oscura?
Pues lo mismo las brisas que las aves
Himnos modulan en que Dios revela
Su alto poder y sus designios graves;
Sueño que el alma descifrar anhela,
¿Lo sabes, niña, dí? Pues si lo sabes,
Puedes ir á contárselo á tu abuela.

Madrid, 1866.

HOY POR TÍ, MAÑANA POR MÍ.

Si encuentras de la vida en el sendero
Á aquella que causó mi desventura,
Y áun conserva en su rostro la frescura
Y en sus mejillas el matiz primero;
Si en su alma virginal áun vive entero
Lo que ella juzgó broma y yo locura;
Si guarda de mi fe la esencia pura
Y no es su amor capricho pasajero:
Sigue sus pasos, su conducta espía,
No temas ni cansarla ni cansarte,
Ni aumentes, por piedad, la pena mia;
Ella querrá de fijo sondearte;
Serás su amigo al fin, y en ese dia
Dale muchas memorias de mi parte.

Madrid, 1866.

NO HAY REGLA SIN EXCEPCION.

Pasó ya la estacion de los amores
Y la edad de los sueños placentera;
Pasó la deliciosa primavera,
con ella los frutos y las flores.
Pasarán de la suerte los favores
Y de la vida la gentil quimera,
Como pasan, cruzando por la esfera,
Relámpagos de fuego brilladores.
Tambien pasaron los instantes puros
En que el alma á sus dichas no halló tasa,
Ni vió para su afan diques ni muros;
Todo al cabo pasó: sólo no pasa
Una moneda falsa de dos duros
Que tengo hace tres meses en mi casa.

Madrid, 1866.

AL DESPERTAR.

—¿Quién eres, ángel, que ante mí apareces,
Como en nublado cielo blanca aurora,
Y al corazon, que desengaños llora,
Paz y consuelo y esperanza ofreces?
Yo te he visto en mis sueños muchas veces
Juguete de ilusion fascinadora,
Y vive en mí tu imágen seductora,
Y con tu puro aliento me estremeces.
¿Eres quizá la sílfide hechicera
Que amada de las nubes y las brisas
Llevarme quieres á su azul esfera?
Flores hollando vas por donde pisas...
—¿Quién eres?—Soy, señor, la lavandera,
Y vengo á que me pague las camisas.

Madrid, 1866.

DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO.

Otros envidien el dorado sólio
Donde el poder reside soberano,
Ó del guerrero la robusta mano
Que le puede llevar al Capitolio.
Envidie el erudito el raro *infólio*
Que guarda su pariente el escribano;
Y el pobre que fortuna buscó en vano
Envidie á los que medran del espólio.
Yo, que al pisar del mundo los umbrales
Ni soñé con los lauros de Belona,
Ni tuve más herencia que mis males,
Envidio solamente á la persona
que digiere el cubierto de ocho reales
Que sirven en la fonda de Perona.

Madrid, 1866.

LA RECOMPENSA.

— —

Hay en el valle que mi Laura habita
Un rincon entre arbustos escondido,
Donde tienen las tórtolas su nido
Y las auras se dan amante cita.
Levántase en su centro una casita,
Cuyo tejado, por el sol herido,
Brilla con el matiz de oro bruñido
Como torre de arábiga mezquita.
Cerca de esa mansion tan hechicera
Se abre en el bosque pabellon esbelto
Vestido de jazmin y enredadera.
Allí fué donde impávido y resuelto
Pinté á Laura mi afan de tal manera...
Que me dió un bofeton de cuello vuelto.

Madrid, 1867.

MAL DE MUCHOS...

¿No viste alguna vez del rayo herido
Desprenderse y rodar cedro gigante,
Llenando de terror al caminante
Entre los bosques al azar perdido?
¿Viste cómo la tórtola en su nido
Llora la ausencia de su triste amante,
Y cómo el sol derrite en un instante
El alud de la sierra desprendido?
¿Viste, por fin, en el tranquilo cielo
Extenderse las nubes poco á poco,
Y de sombras y horror cubrir el suelo?
¿Viste el arbusto que produce el coco?
Pues cese ya tu afan y tu desvelo,
Que si tú no lo viste, yo tampoco!

Madrid, 1867.

¡MALDITA PEREZA!

Al bosque me llevó mi fantasía,
Y en su fondo erizado de retamas,
Hallé un gigante pino, cuyas ramas
Eclipsaban la luz del medio dia.
Su viejo hendido tronco parecia
Reptil informe de ásperas escamas,
Y su copa volcan de verdes llamas
Que sobre tierra y aire se extendia.
Bajo su dulce sombra reclinado
En los goces pensé de la existencia,
Y en la felicidad que va á su lado:
Recordé de los años la sentencia,
Até al pino un cordon bien ensebado,
¡Y no me estrangulé... por indolencia!

Madrid, 1867.

EL AMOR IDEAL.

Haces bien en decir, Lesbia querida,
Que para mí son leyes tus antojos,
Pues por una mirada de tus ojos
Satisfecho y feliz diera mi vida.
Pide á mi amor sin tregua y sin medida
Sacrificios, placer, dicha y enojos;
Pide que torne en flores los abrojos,
Y en pavesas la nieve derretida.
Pídeme que te cante como Homero,
Que ruja como hirviente catarata,
Que llore entre cadenas prisionero:
Pídeme, Lesbia, mi ilusion más grata;
Mas no me pidas ropa ni dinero,
Porque estoy más perdido que una rata.

Madrid, 1867.

MORIR HABEMUS.

Ese pollo que ves en la cocina
Colgado de las patas y sin pluma,
Ese vaso de vino con espuma
Que te hace andar á ratos de bolina:
Esa apretada roja tagarnina
Que ménos arde cuanto más se fuma,
Ese dolor de muelas que te abruma
Y esa baja de fondos que te arruina;
No son, como tú piensas, nimiedades,
Ni caprichos tampoco de la suerte
Que otros suélen llamar casualidades.
Ejemplos son con que el Señor te advierte
En la forma que cumple á sus bondades,
Que todo es ilusion, menos la muerte.

Madrid, 1867.

EL SUPLICIO DE TÁNTALO.

¡Cuán bello y orgulloso se levanta
De los montes cortando la aspereza,
Ese palacio, rico de grandeza,
Que hunde en el valle la soberbia planta!
Jamás el arte maravilla tanta
Pudo reunir de gracia y fortaleza,
Ni jamás prodigó naturaleza
Tanto tesoro como aquí me encanta!
Árboles mil en pintoresca fila
Le dan ambiente dulce y placentero;
Reina en su derredor calma tranquila:
Verle de cerca y admirarle quiero;
Mas ¿qué cartel en la pared oscila?
—No se entra sin permiso del portero.

Madrid, 1867.

POESÍA Y PROSA.

¿La veis? Blanca es su tez como la nieve,
Negros sus ojos, sus mejillas rosa;
Como la palma del desierto airosa
Se columpia al andar su talle breve.
Siempre que hácia el jardin su planta mueve
En ella va á libar la mariposa,
Pues niña tan gentil y tan hermosa
Ni ha existido jamás, ni existir debe.
Pródiga en ella unió naturaleza
Los cien tesoros que guardaba en vano,
Ingenio, juventud, gracia y riqueza.
¿La veis? pues maldecid al hado insano;
Que esa mujer, portento de belleza,
Se suena las narices con la mano.

Madrid, 1867.

EL MAYOR DOLOR.

Coger sin sospecharlo un hierro ardiendo,
Estrenar unas botas apretadas,
Reñir con un inglés á bofetadas,
Andar uno ó dos años pretendiendo.
Hallarse frente á frente de un *berrendo*
Sin sentir en la yerba sus pisadas,
tener cuatro carreras acabadas
Y no poder vivir sino pidiendo.
Pasar entre beatos por hereje,
Amar la libertad y ser soldado,
Y tener por rival quien nos protege,
Disgustos son que al hombre dan enfado;
Mas ¿qué disgusto habrá que se asemeje
Al disgusto de amar sin ser amado?

Madrid, 1867.

IDILIO.

Ayer cuando la aurora amanecia
Me salí por la Cuesta de la Vega,
Y al arenal que Manzanares riega
Fuí buscando deleite y poesía.
En sus riberas plácidas dormia
La hermosa Tisbe, que de amores ciega,
Por su galan Alfinto no sosiega,
A quien vió en el cuartel de artillería.
Sola estaba la pobre, y descuidada
Ver me dejó bajo su manta rota
Un pié, más que el mayor una pulgada.
Alzóse en esto, se apretó la bota,
Y á los cielos lanzando una mirada,
Soltó la manta y se quedó en pelota.

Madrid, 1867.

HAZ BIEN.....

Tengo buen corazon, no cabe duda;
He alzado un infeliz del duro suelo,
Y su llanto enjugué con mi pañuelo
Dando á sus males cariñosa ayuda.
Que es ciego, dice, y que su esposa es muda;
Terrible debe ser su desconsuelo:
¡Y hay en la sociedad almas de hielo
que no se duelen de su pena aguda!...
Yo sí, que al sostenerle entre mis brazos
Casi me hizo llorar como á un chiquillo
Con sus frases de amor y sus abrazos;
Mas ¿qué es esto que siento en el bolsillo?
La cadena partida en dos pedazos...
Ya me ha dejado sin reloj el pillo!...

Puerto Rico, 1868.

Á UNA NEGRA.

Ya el matiz del rubor me causa enojos,
De hipócrita virtud mentido sello;
Ya no me encantan el nevado cuello,
La tez de rosa y los azules ojos.
Placen de mi capricho á los antojos
De ébano y bronce el maridaje bello,
Ondas del mar copiadas en cabello,
Labios de fuego trémulos y rojos.
Ven hácia mí, ¡mujer! en dulces lazos
Bajo un bosque de palmas y laureles
mi corazon te entregaré á pedazos:
Ven, y tus gracias timida no veles;
Quiero estrecharte en mis amantes brazos...
Pero ¡ay! alma del alma, ¡qué mal hueles!

Puerto Rico, 1868.

LA DOCTRINA DE EPICURO.

—No existe la virtud, Dios es un mito,
Humo la gloria y el amor quimera;
El que otra vida tras la muerte espera,
No tiene más cabeza que un chorlito.
Ora practique el bien, ora el delito,
La fortuna del hombre no se altera,
Pues al mirar la luz por vez primera
Ver puede en ella su destino escrito.
Todo es mentira en la existencia humana,
Y aquel que busca el goce eternamente
Sólo ve del placer la sombra vana.—
Así de Atenas á la pobre gente
Dijo el gran Epicuro una mañana...
Y se marchó á tomar el aguardiente.

Puerto Rico, 1868.

PUERTO RICO.

Este que siglos há fué Puerto Rico
Hoy debiera llamarse Puerto Pobre,
Pues quien oro en él busque ó plata ó cobre,
Seguro tiene soberano mico.
Comer mofongo ó educar un chico,
Morir de inercia aunque el esfuerzo sobre,
Ver siempre en calma el piélago salobre
Y no soltar jamás el abanico:
Tales son los placeres deliciosos
De este verjel de suegras y de suegros,
Do muchas tienen hijos y no esposos;
Do no cesan del guiro los *allegros*,
Y son los negros sucios y asquerosos...
¡Y lo mejor de todo son los negros!

Puerto Rico, 1868.

EL NÉCTAR DE LOS DIOSES.

Mezcla en un vaso de cristal de roca
Y á ser posible, de oro y pedrería,
Tres dracmas de placer, dos de poesía,
Y cuatro ó cinco de soberbia loca.
Del horno del amor ponle á la boca,
Y cuando no haya hervido todavía,
Añádele onza y media de alegría
Y seis gotitas de café de Moka.
Si advirtieras que forma mucha espuma,
En un trozo de blonda catalana
Colarlo debes con presteza suma.
Déjalo reposar por la mañana,
Y removido bien con una pluma
Ya lo puedes tirar por la ventana.

Madrid, 1870.

SONETOS SERIOS Y AMOROSOS.

AMOR OCULTO.

Ya de mi amor la confesion sincera
Oyeron tus calladas celosías,
Y fué testigo de las ánsias mias
La luna, de los tristes compañera.
Tu nombre dice el ave placentera
A quien visito yo todos los dias,
Y alegran mis soñadas alegrías
El valle, el monte, la comarca entera.
Sólo tú mi secreto no conoces,
Por más que el alma con latido ardiente
Sin yo quererlo te lo diga á voces;
Y acaso has de ignorarlo eternamente,
Como las ondas de la mar veloces
La ofrenda ignoran que les da la fuente.

Madrid, 1858.

TRISTEZA.

Dentro de mí te escondes enemiga
Y mi aliento envenenas con tu aliento;
Tú conviertes en pena mi contento
Y mi reposo cambias en fatiga.
Cual madre que rencor tan sólo abriga
Nutres mi corazon de sentimiento;
Pero mi voluntad vence tu intento
Y tu constancia mi dolor mitiga.
Cruel eres conmigo y yo te amo;
Soy de tí tan celoso, que quisiera
Del mundo á las miradas esconderte;
Cuando de mí te ausentas yo te llamo,
Sin tí mi vida el ocio consumiera,
Por tí pienso en la gloria y en la muerte.

Marzo, 1859.

DOS AMORES.

Te amé cuando en la senda de la vida
Flores no más hollabas con tu planta;
Te vuelvo á amar en esta que te encanta
Edad de sueños para mí perdida.
No es el amor que á la virtud mentida
Himnos de gloria y de ventura canta,
Ni la pasion consoladora y santa
Al dulce soplo de la fé nacida.
Es ese afan que en su entusiasmo loco
Funde lo deleznable con lo eterno,
Que trueca en oro la mundana escoria,
Que hasta su misma dicha tiene en poco,
Y que si en un dolor copia el infierno,
Da en un placer la imágen de la gloria.

Madrid, 1859.

AL BORDE DE LA TUMBA.

(Imitacion del portugués.)

Pequé, Señor, mas no porque he pecado
De vuestra alta clemencia me despido,
Que cuanto más hubiere delinquido
Os tengo á perdonar más empeñado.
Si verme pecador os ha indignado
Cedereis al mirarme arrepentido;
La misma culpa con que os he ofendido
Os tiene á la indulgencia preparado.
Cuando vuelve al redil de sus amores
Una oveja perdida y recobrada,
En júbilo se inundan los pastores;
Yo soy, Señor, oveja descarriada;
Mirad, Pastor divino, mis dolores,
Y recobradme al fin de la jornada.

Madrid, 1859.

Á UN AMIGO MUERTO.

Rico, noble, feliz, enamorado,
Pródigo de talento y de alegría,
Amigo caro, me llamaste un dia,
Y placer y amistad hallé á tu lado.
Del mundo por el piélago agitado
Los dos corrimos sin timon ni guia,
Sin esperar de la tormenta impía
Pesadumbre, ni susto, ni cuidado.
Luégo, en vez del amor y la ventura,
Te dió el martirio su temida palma,
Siendo el sepulcro fin á tu amargura.
¡Duerme tranquilo en paz, cuerpo sin alma!
¡Dichoso aquel que encuentra en el altura
Tras la deshecha tempestad la calma!

Madrid, 1860.

Á UNA MUJER.

En balde jurarás que me aborreces
Y que fué mi ilusion delirio vano;
Yo diré que tu juicio no está sano
Ó que á una infame cábala obedeces.
¿Aborrecerme tú? Cuenta las veces
Que tus cabellos destrenzó mi mano,
Las que de amor en el altar profano
Juntos bebimos del placer las heces.
Cuenta las noches que arrullé tu sueño,
Las promesas que hiciste cada dia,
De nuestro mútuo afan el loco empeño;
Y si en odiarme insistes todavía,
Dí que tu corazon es muy pequeño
Para encerrar pasion como la mia.

Madrid, 1860.

¡Á LOS TREINTA AÑOS!

Heme lanzado en la fatal pendiente
Donde á extinguirse va la vida humana,
Viendo la ancianidad en el mañana
Cuando áun la juventud está presente.
No lloro las arrugas de mi frente
Ni me estremece la indiscreta cana;
Lloro los sueños de mi edad lozana,
Lloro la fe que el corazon no siente.
Me estremece pensar cómo en un dia
Trocóse el bien querido en humo vano
Y el alentado espíritu en cobarde:
¡Maldita edad razonadora y fria
En que para morir áun es temprano,
Y para ser dichoso acaso es tarde!

Madrid, 1862.

Á UN REO

CAMINANDO AL PATÍBULO.

Odio, miseria, estupidez, codicia,
Pusieron el puñal entre tus manos,
Y por lavar tu crímen los humanos
Otro cometen que tu juez inicia.
—¡La sangre pide sangre! en su malicia
Gritan los que blasonan de cristianos,
Y fuertes con el débil y tiranos
Muerte le dan con bárbara delicia.
¡Tú al patíbulo vas! Cortejo impío
Sigue tus huellas y á admirar se lanza
Ese cuadro patético y sombrío:
Reo, ¡valor, dulzura y esperanza!
Dios perdona del hombre el desvarío,
Y *allí* es justicia lo que aquí venganza!

Ponce, 1868.

DESPEDIDA.

Á MIS AMIGOS DE PUERTO RICO.

Cual deja el ruiseñor la enamorada
Doncella de quien fué cautivo un dia,
Trocando por el valle en que vivia
Tiernos halagos y prision dorada:
Tal dejo yo vuestra amistad preciada,
Dulce consuelo de la pena mia,
Mi libertad buscando y mi alegría,
Únicos bienes de mi edad cansada.
Pronto entre brumas al perder el puerto
Soñaré con el puerto suspirado
De las iras del mar término incierto:
¡Voy á partir! Los que me habeis amado
Recibid estas lágrimas que vierto;
¡No tiene más que dar el desterrado!

Puerto Rico, 1868.

¡TIERRA!

Envuelta en los celajes de la tarde
Oh, tierra codiciada, al fin te miro,
Y brota de mis labios un suspiro
Y se dilata el corazon cobarde.
¡Tierra que siempre amé, que Dios te guarde!
Y ora tumba me ofrezcas ó retiro,
Haz que la dulce brisa que respiro
El fuego temple que en mis venas arde.
Dicha, esperanza, amor, en tí se encierra
Cuanto el humano corazon ansía,
Cuanto nos da placer, encanto y guerra;
Por eso lloro al verte de alegría:
Y pues te llaman todos madre tierra,
¡Recíbeme en tus brazos, madre mia!

Enfrente de Saint Nazaire, 1868.

LA HIPOCRESÍA.

(Traducido de V. Filícaja.)

¿Qué hacer, si de un color andan vestidos
El vicio y la virtud? ¿Con qué mirada
Distinguirá la mente atribulada
De los puros afectos los fingidos?
Sonrisas de placer, ayes sentidos,
¿Sois lo que ser debeis, ó no sois nada?
¿Quién adivina la verdad ansiada
Cuando mienten del pecho los latidos?
Disfrázase de ingenio la osadía,
La astucia de valor, y entre las gentes
Muestra el crímen aspecto de hidalguía.
Tal del Índico mar en las corrientes
Arroyos mil desaguan á porfía
¡Que pareciendo arroyos son torrentes!

Florencia, 1869.

SUPER FLUMINEM...

(Imitacion del italiano.)

Burlándose del piélago bravío
Y de joyas magníficas cargado,
Con viento en popa y pabellon izado
Ví romper las espumas un navío.
No léjos de él inútil y vacío,
De cuatro tablas á lo más formado,
Débil esquife contemplé llevado
Por un remero sin vigor ni brio.
Súbito ruge el huracan furioso,
Y en la costa el esquife ya á cubierto
Mira estrellarse el buque poderoso:
Tal es de la fortuna el fallo cierto;
El humilde se salva; el orgulloso
Tan sólo por milagro gana el puerto.

Roma, 1869.

EN LAS RUINAS DE POMPEYA.

Henchida el alma de mortal tristeza
Penetro en tí, Necrópolis gigante,
Y de tu vasta inmensidad delante
Inclino silencioso la cabeza.
De tu desierto Foro la belleza
De tus pinturas el matiz brillante,
Vivo me representan cada instante
Un pasado de gloria y de grandeza.
Ví los escombros de Numancia un dia;
De Itálica y Sagunto el polvo vago
Que el viento arrastra en la extension vacía.
Do quier de la fortuna ví lo aciago
Pero jamás soñó la mente mia
¡Ni tanta soledad ni tanto estrago!

Nápoles, 1869.

UNA NOCHE EN EL COLOSSEO.

Solo en la arena estoy; ¡á mí, lictores!
Augusto Emperador, te desafío:
El Dios de los cristianos es el mio,
Y tu poder desprecio y tus furores.
Cérquenme ya los tigres bramadores,
Que quiero en ellos ensayar mi brío,
Y una vez más el holocausto impío
Ofrece en el altar de tus errores...
Aun en la arena estoy; reposo mudo,
Fatídico silencio, quietud santa,
Indecible terror hallo do quiera;
Nadie responde á mi lenguaje rudo:
¡Sólo una cruz al cielo se levanta
Donde la luna inmóvil reverbera!

Roma, 1869.

LA VÉNUS DE MÉDICIS.

Por la fuerza del genio concebida,
En un delirio de placer creada,
Eres la imágen del amor soñada
Que á la ventura celestial convida.
Nada te falta para ser querida;
Hermosura, candor, juventud, nada:
¡Ay! ¡quién al mármol de que estás formada
Llevar pudiera el fuego de la vida!
Más de una vez, cuando al pasar te veo
Del pedestal queriendo desprenderte
Buscando á tu belleza digno empleo,
Los brazos vuelvo á tí para cogerte:
¡Aberracion sublime del deseo
Que cura pronto el hielo de la muerte!

Florencia, 1869.

DESALIENTO.

Placeres, gloria, juventud, poesía,
Sueños del corazon enamorado,
Á través de las brumas del pasado
Áun os evoca la memoria mia.
Cual eco de lejana melodía
Regocijais mi espíritu apenado,
Y á vuestro aliento dulce y regalado
Reviven mi ambicion y mi alegría.
Pájaro soy do quiera peregrino
Que preso en tosca malla ó red de seda
Á cantar y sufrir al mundo vino:
El anhelo del bien sólo me queda,
¡Y acaso nunca fijará el destino
De mi fortuna la inconstante rueda!

Florencia, 1869.

¡Á ELLA!

Alma del alma, imágen de mi sueño,
Luz de mi noche, vida de mi vida,
Estrella de los cielos desprendida
Para ser de mi sér único dueño.
¿Qué te puede importar si en loco empeño
Corrí una vez tras ilusion mentida,
Cuando sólo tu amor en mí se anida
Y es á mi afan mi corazon pequeño?
Vivir para adorarte sólo ansío;
Libre me entrego á tí, sin otros lazos
Que el que une mi ventura á tu albedrío.
Los ídolos de ayer hice pedazos,
Y hoy anhelo no más, ídolo mio,
La seductora cárcel de tus brazos.

Madrid, 1869.

LA GUERRA DE DOS PUEBLOS.

Eran ayer hermanos: de la ciencia
Los dos propagadores se llamaban,
Y la industria y el arte cultivaban
Felices en la paz y la opulencia.
Un hombre, en hora de fatal demencia,
Irritó sus pasiones que callaban,
Y hoy con mares de sangre quizá lavan
El impuro borron de su conciencia.
¡Madres! Mañana al despuntar la aurora
No busqueis del hogar en los confines
Al que vuestras venturas atesora.
¿El eco no escuchais de los clarines?
¡Tras ellos va la furia asoladora
De esta maldita raza de Caínes!

Madrid, 1870.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

(Imitacion de Niccolini.)

De rojo y amarillo está partida;
Dice el rojo del pueblo la fiereza;
El amarillo copia la riqueza
Con que su fértil suelo nos convida.
Plegada alguna vez, jamás rendida.
Ningun borron consiente su pureza:
Y áun al mirarla doblan la cabeza
Los que á su sombra fiel hallan cabida.
Si hoy, como en otra edad, al mundo entero
Leyes no dicta desde polo á polo,
Ni el sol la manda su fulgor primero,
Cuando con vil traicion ó torpe dolo
Pisarla intente audaz el extranjero,
¡Teñida la vereis de un color solo!

Madrid, 1870.

SOBRE UN SEPULCRO DE MUJER.

(De la Antologia griega.)

Mira. Recien cavada está la fosa:
Y sobre el mármol funeral caida
Una guirnalda de ciprés tejida,
Ofrenda de una mano cariñosa.
Los negros caractéres de la losa
Todo el secreto encierran de la vida;
Lee, y de un alma para el bien nacida
Aprenderás la historia dolorosa.
—Antemia soy; en Gnido tuve cuna;
Esposa fuí de Eufrone, y dos gemelos
Le dí para su gloria y mi fortuna:
No faltarán á su vejez consuelos,
Que uno le queda, de su noche luna,
Y otro en mis brazos se elevó á los cielos.

Madrid, 1870

SEMBLANZAS.

I.

Es *madre*, y de sus hijos se murmura;
Es vieja, y con enredos se entretiene;
Es rica, y nadie sabe lo que tiene;
Es enferma de amor, y pide cura.
Aunque pocos le han visto la figura
Dicen que con su espíritu se aviene;
Y tímida ó viril, segun conviene,
El eco de su voz vibra en la altura.
Pilláronla una vez en un renuncio,
Y áun puedes ver impreso en los diarios
De su historia fatal el triste anuncio;
Vive en la córte haciendo calendarios,
Y en la plaza del Rey, ó en la del Nuncio,
Admite flete á precios ordinarios.

Madrid, 1865.

II.

Pasa entre sus amigos por discreto,
Su historia militar no vale un pito;
Y le falta en la cara un requisito
Que hasta en lo material lo hace incompleto.
De enriquecerse averiguó el secreto
Y lo explota, fingiéndose un bendito,
Mientras pretende en sueños dar el grito
Que no da por temor y por respeto.
Nadie al mirar su facha pensaria
Que alumno fué del arrojado Marte
Cuando bramaba la discordia impía,
Ni que despues tuviera amor al arte,
Ni que al verse ya rico, el mejor dia
Se fuera con la música á otra parte.

Madrid, 1865.

III.

Vivió haciendo sombreros en la Habana,
Donde, aún simple mortal, era muy vano,
Y en Santander apareció un verano
Con leviton y botas de campana.
Le vió despues la gente cortesana
Á grandes y pequeños dar la mano;
Y rico al fin, por arte de Bonano,
Fué marqués de la noche á la mañana.
Hoy..... ¡miradle! Su rostro rubicundo
Por nada se conmueve ni se altera;
Vil y pequeño le parece el mundo;
Sólo un libro, el de caja, considera;
Y guarda de su pecho en lo profundo
La voz oculta que le grita: *¡hortera!*

Madrid, 1865

IV.

Parece que sirvió en carabineros
Y áun le queda aficion al contrabando;
Pues vive desde antiguo comerciando
En pieles una vez y otras en cueros.
Mártir algunos años de usureros
Armóse, sin saber cómo ni cuándo,
Viniendo á ser cacique de ese bando
Que gobierna el Nestór de los boleros.
Si de su amor la historia no conoces,
Maridos hallarás de buena pasta
Cuyo silencio lo publica á voces.
Y ni él te ocultará cómo las gasta,
Que hablar es el primero de sus goces,
Fuera de que al hablar..... con verlo basta.

Madrid, 1865.

V.

Estuvo mes y medio en la faccion
Con una charretera de oficial,
Vino el convenio, se hizo liberal
Y halló en Don Baldomero proteccion.
Se fué el cuarenta y tres con Don Ramon
Y con él proclamó la ley marcial,
Le hicieron el cincuenta general
Y mandáronlé á Francia en comision.
De Francia regresó poco despues,
Hallóse de Vicálvaro en la lid,
Y hoy el título lleva de Marqués;
En su casa le tienen por un Cid,
Y pintado le han visto más de tres
En el escudo de armas de Madrid.

Madrid, 1865.

VI.

Le vió nacer un pobre lugarejo
Que Aragon en sus límites encaja,
É indigna hallando de él la gente baja
Por el mundo voló como un vencejo.
Vióse una vez por suerte, en un espejo,
Y al arte se lanzó con gran ventaja,
Aumentando muy pronto la baraja
De los que nunca admiten un consejo.
Mediano como actor, pero buen hijo,
Inspiró con su faz algun antojo
Y en su pueblo compró más de un cortijo.
Hoy le mira la corte de reojo;
Y donde otros ayer comieron mijo,
Dicen que se alimenta de gorgojo.

Madrid, 1865.

VII.

Há tiempo entró á servir, y hoy es el amo;
Tiene de aduladores un enjambre;
Á unos quita el honor, á otros el hambre,
Y no sé qué les da, pero me escamo.
De sus necios proyectos al reclamo
Hizo á muchos bailar en el alambre,
Y de un amor antiguo ya fiambre,
Siervo es, y áun algo más que no le llamo.
Coco le juzga quien le trata poco;
Cuco, quien le conoce desde chico;
Caco, quien mártir fué de su descoco;
Quico, quien con sus dones se hizo rico;
Y yo que ni le miro ni le toco,
Coco le encuentro, y cuco, y caco, y Quico.

Madrid, 1865.

VIII.

Le odié ministro y le admiré poeta;
Hoy que la union le engancha en sus pendones,
Su lira, sus discursos, sus blasones
No valen para mí ni una peseta.
El yelmo de su escudo es ya veleta;
Huelen á memorial sus producciones,
Y á través de su alcurnia y sus doblones
Se descubre el amor á la chuleta.
Si respeto le tuve de polaco,
Hoy al mirarle vuelta la casaca
Me parece un solemne monicaco:
Y á pesar de sus cruces y su placa,
No le doy más altura que á un macaco
Ni más entendimiento que á una jaca.

Madrid, 1865.

IX.

Gracias, no á su valer, sino á su influjo,
(Que así ganan renombre más de siete),
Corregido por Vega y por Cañete
Pudo imprimir un libro que tradujo.
Conservo de él un ejemplar de lujo
Que me vendió en diez reales un pobrete,
Y el cual duerme hace tiempo en mi retrete
Como duerme en el agua el somormujo.
Rico, noble, valiente, campechano,
Alumno ya del gremio de escritores
En la Academia entróse muy ufano;
Hoy le abruman los títulos y honores,
Y sigue traduciendo el italiano.....
Cuando no hace otras cosas áun peores.

Madrid, 1866.

X.

Comióse los dineros de una dama,
Fué partidario ardiente del progreso,
Quemó de sus errores el proceso,
Y hoy moral y católico se llama.
De orador elocuente ganó fama
Porque mueve con arte la sin hueso,
Y siempre epigramático y travieso
En tocando á reñir se va á la cama.
Nada hay que en su concepto no peligre,
Ni fe que no se venda en un barato,
Ni esperanza cristiana que no emigre;
Pero su orgullo ciégale insensato:
Tiene el instinto y el rugir del tigre,
Mas Dios no le hizo tigre, sino gato.

Madrid, 1866.

XI.

La patria de Pelayo y de Favila
Fué la patria tambien de este sugeto;
Vino á Madrid, y hablando á lo paleto
En la gente de Astúrias se hizo fila.
Segun en cierto círculo se estila
Buscó de una influencia el amuleto,
Y un Conde, cuya *historia* yo respeto,
Le bautizó de *sabio* siendo un *lila*.
Ministro y diplomático famoso
Fué luégo en ocasiones diferentes,
Y en casi todas ellas hizo el oso.
Jamás para reir mostró sus dientes;
Pasa por hábil, y aunque no es gracioso
Se repiten sus dichos por las gentes.

Madrid, 1866..

XII.

Jóven era, muy jóven, casi un chico
Y ya apedreaba perros en Granada;
Se dió despues á manejar la espada
Y cien batallas alcanzó... de pico.
Enamorado y sucio como un mico,
Ni respetó doncella ni casada,
Y cual Dios hizo al mundo, de la nada,
Le hizo la suerte poderoso y rico.
¡Hoy pese á sus arrugas y á sus años
Es un maton del género grotesco,
Curtido más que en lides en engaños;
Un Mambrú trasnochado y quijotesco,
Que acostumbra gastar con los extraños
Lo que saca de aquí, dinero fresco!

Madrid, 1866.

XIII.

Fué galan, es galan, será galan
Mientras conserve al arte la aficion,
Que en ser galan se cifra su ambicion
Aunque no puede ya con el gaban.
Lo mismo hace el *Manolo* que el *Guzman*,
Lo mismo el Campanero que el Baron,
Que Dios le dió talento y corazon
Y él toma con placer lo que le dan.
Una cosa tan sólo no hace bien,
Que es llevar sus empresas hasta el fin,
Ó ser de las ajenas el sosten;
Y es porque tiene á ratos tal esplin,
Que parece su tropa un somaten
Y una jaula de grillas su magin.

Madrid, 1867.

XIV.

Tradujo á Beranger cuando era mozo,
Y una historia escribió de cabo á rabo;
Para tomar las once toma un pavo,
Se duerme andando, y ronca sin rebozo.
Tiene la anchura del brocal de un pozo,
Imita en su resuello á un toro bravo,
Y de fijo tuviera á ser esclavo
La caldera del gas por calabozo.
Nadie hay que por su genio no le inciense;
Mas dió un drama del Príncipe á la escena,
Y se oyeron los gritos en Orense;
De lo cual yo deduzco, no sin pena,
Que no existe un autor que mejor piense
Sumando lo que come y lo que cena.

Madrid, 1867.

XV.

No fué por su virtud un San Antonio
Ni las áulas honró como Nebrija;
Mas para hacer papel, y no de lija,
Parece que estudió con el demonio.
Dá de buenas costumbres testimonio
Segun cuentan un padre y una hija,
Y no se hace funcion que nò dirija
Ni sin él se dispone matrimonio.
Mezcla de cenobita y calavera
Sabe el *Foblás* y el Kempis de memoria,
Va por la calle á pié como cualquiera,
Conserva en un arcon su ejecutoria,
Dá la mano al magnate y al hortera,
Y sueña con el juicio de la historia.

Madrid, 1867.

XVI.

Fué galante en el tiempo de la Nana
Y galan en el tiempo de la Nena,
Y es, como actor, á la española escena
Lo que es al ritmo el punto de la Habana.
Ya vista de chambergo ó de sotana
Siempre le escucho con asombro y pena,
Que igual el verso entre sus labios suena
Que una cancion en boca de una rana.
Supo como empresario hacer fortuna,
Y como director hay quien le abona
Y le pone en los cuernos de la luna.
De ser artista principal blasona,
Y cortando las frases una á una
Declama así: *¡ya... ten... gola... co... rona!*

Madrid, 1867.

XVII.

Arranca el corazon á una gallina
Y mételo en el cuerpo de un perdido,
Que limpio ya del fango en que ha vivido
Pasa en el mundo por persona fina.
Aspecto dale de maton de esquina,
Voz campanuda y aire decidido,
Y haz que un Don ennoblezca su apellido
Aunque haya sido pinche de cocina.
Si tuviera pariente encopetado
Ponle de centinela hasta en su cama
Para que viva y duerma descuidado.
Acércale despues á cierta dama,
Y tendrás un ministro moderado
De quien no hay que decir cómo se llama.

Puerto Rico, 1868.

XVIII.

Aunque no lo parece fué *civil*,
Dejó de serlo por favor rëal,
Y educado en la escuela liberal,
Como estudió al revés se hizo servil.
Maneja al par la pluma y el fusil,
Habla á menudo y con frecuencia mal,
Y brilla en el Congreso nacional
Como brilla en un sótano un candil.
Dice una desvergüenza al mismo Sol,
Tiene el orgullo necio de Luzbel,
Y en arrastrarse imita al caracol:
Sus mismos partidarios huyen de él,
Y aunque por lo elegante es un farol,
Siempre me huele á rancho y á cuartel.

Madrid, 1869.

XIX.

Cuando su arpada lengua se desata
Y brota de su labio la armonía,
Yo, que jamás contengo mi alegría,
Esto se llama, digo, hablar en plata.
Viene despues la reflexion ingrata
Que de la mente el entusiasmo enfria,
Y encuentro en su brillante algarabía
Junto al águila real la garrapata.
Sensible corazon, gallardo estilo,
Arte, elegancia, erudicion, dulzura,
De todo tiene cuando suelta el hilo.
Oyéndole se goza la ventura,
Y dice mi compadre don Camilo
Que no le falta nada... para cura.

Madrid, 1869.

XX.

Contra la regla general de España
Ganó con los periódicos dinero,
Y hasta ha llegado á verse en candelero,
Si bien le duró poco la cucaña.
Mucho más que talento tiene maña;
En mentir y comer es el primero,
Y amigo servicial, si no sincero,
Al que adula una vez otra le engaña.
En sociedad encanta por lo fino,
Y llegando á soltar la taravilla
No le siguen las aspas de un molino:
Su nombre es un proverbio de Castilla;
Se oye en cualquiera parte un desatino,
Y dicen todos á una voz: ¡es grilla!

Madrid, 1870.

SONETOS VARIOS.

Á UN ARTISTA

AL ABANDONAR SU PAÍS.

¡Partes, adios! del Sena turbulento
Ó del Arno feliz por la ribera,
Dejas la patria que en tu edad primera
Madre amorosa te enseñó su acento.
Flotando quedan en el vago viento
Los ecos de tu voz dulce ó severa,
Y el alma que tu canto conmoviera
Lágrimas dá otra vez al sentimiento.
Tal es del genio la mision sublime;
De dichas y placer raudal fecundo,
Las glorias canta, y las miserias gime:
Lo quiere Dios en su saber profundo;
El mundo por el arte se redime,
Y el arte tiene como patria el mundo!

Madrid, 1858.

EN EL FERRO-CARRIL.

IMPROVISACION CON PIÉS FORZADOS.

Volar me siento por el ancho *valle*,
Y de la inmensidad rompo la *valla;*
De nubes mil la trasparente *malla*
Abre á mis ojos dilatada *calle*.
¿Qué mucho que mi sien ardiente *estálle*,
Si con nubes y vientos en *batalla*
Miro del hombre la gigante *talla*
Que casi deja á Dios corto de *talle?*
Do quier las flores inclinando el *tallo*
Saludan tiernas al prodigio *bello*
que es de la industria y del saber *orgullo*.
Feliz vive el Sultan en su *Serrallo*,
Y más yo cuando montes *atropello*
De una locomotora al dulce *arrullo*.

Madrid, 1860.

Á UNA NIÑA.

Si un ave fuera yo te celebrara
En dulcísimos cantos noche y dia;
Si fuera flor colores pediria
A los lindos colores de tu cara.
Si blanda brisa fuera, siempre avara
De tu frente en redor ondularia,
Y si fuera perfume, verteria
Donde pisaras tú mi esencia rara.
Demostrarte pretendo á dónde llega
De mi entusiasmo juvenil el brio
Que en amoroso fuego me consume:
Mas, ¡ay! ¡el brillo de tu luz me ciega!
Y no soy en mi ardiente desvarío
Ni ave, ni flor, ni brisa, ni perfume.

Madrid, 1864.

A ERNESTO ROSSI.

Sublime *Hamlet;* inmortal *Otelo*,
Gloria y honor de la italiana escena,
Grato tu nombre para mí resuena
Cuando á tu inmensidad remonto el vuelo.
Ya del amor traduzcas el anhelo,
Ya del crímen arrastres la cadena,
Siempre en el alma de emociones llena
Deja tu inspiracion dulce consuelo.
De augustas sombras el cortejo mudo
Do quier te sigue como yo te sigo,
Acudiendo á tu voz como yo acudo:
Mas le falta la suerte que bendigo
De dar en un aplauso y un saludo
Galardon al artista y al amigo.

Madrid, 1865.

BEBAMOS.

(DE ANACREONTE.)

Si de Baco el licor en mi cabeza
Sus vapores dulcísimos derrama,
No busco más honores ni más fama;
Todo lo tengo, amor, gloria, riqueza.
Con un cantar disipo la tristeza,
Hallo en el césped deliciosa cama,
Y de mi inspiracion bajo la llama
Del destino me burlo y su fiereza.
Ame el guerrero la acerada ropa;
Yo gusto combatir en campo abierto
Con la botella sólo y con la copa.
Echad vino otra vez, que eso es lo cierto;
Y pues pasa la vida viento en popa,
Yacer quiero borracho ántes que muerto.

Madrid, 1865.

LA VIDA DEL PAVO.

¡Vedle! Descuella en la gentil manada
Como el lirio descuella entre las flores,
Y al recordar su dicha y sus amores
Brilla con fuego oculto su mirada.
Estrecha le parece la morada
Donde va á disfrutar nuevos favores,
Y soberbio se ostenta á sus señores
Cual rey caùtivo de la edad pasada.
Le envidian, en la jaula prisioneros,
El triste grillo, la infeliz marica,
Los pintados y tímidos gilgueros.
¡Nueces le ofrece sin cesar la chica,
Y en la calle al sentir sus compañeros
Ni una lágrima tierna les dedica!

Madrid, 1866.

EL FIN DEL PAVO.

¡Pasó! De su hermosura sólo queda
Un pálido recuerdo en la cocina;
Allí su pluma está rizada y fina
Con la que veces mil hizo la rueda.
Su piel rosada y tersa cual la seda
Muy pronto rasgará mano asesina:
¿Por qué no fué al nacer ave dañina
Del bosque secular en la arboleda?
Mártir de sus domésticos deberes
Él al capricho bárbaro se inmola
Del más feroz y torpe de los séres.
Yo ceñiré á su sien una aureola;
Lector, ¿lo dudas? ¿Convencerte quieres?
Regálamelo asado, á la española.

Madrid, 1866.

Á UN USURERO.

No me escribas ya más, porque es en vano;
Ni soy cual dices *tu apreciable amigo*
Ni tengo nada de comun contigo,
Bárbaro azote del linaje humano.
Yo podré ser gentil, mas no *pagano,*
Y pongo al Padre eterno por testigo
De que prefiero el cobre del mendigo
Al oro recibido de tu mano.
Si alguna vez mis yerros juveniles
Me llevaron á tí con harta pena
Desconociendo tus instintos viles:
Hoy, si el destino á verte me condena,
Iré, pero escoltado por civiles
Como quien va á cruzar Sierra-Morena.

Madrid, 1867.

ENVIANDO UN RETRATO.

¡*Ahí va!* Tal tiene escrito en la baraja
El caballo de copas, segun creo,
Que hace ya mucho tiempo no le veo
Con gran satisfaccion para mi caja.
Ahí va la que me pides pobre alhaja,
Copia con que respondo á tu deseo,
Y cuyo original bastante feo
Por ponerse á tus órdenes trabaja.
No la contemples con desden ni risa
Si vulgar se te antoja la figura
Y la frente borrada é indecisa.
Imágen cierta de la edad madura,
Claro te dice que se van aprisa
La juventud, el pelo y la hermosura.

Madrid, 1867.

LA HISTORIA DEL POLLO.

Se levanta y almuerza de una á dos,
Se viste y se va al Círculo á las tres,
Habla allí de política en francés,
Y un poco en castellano contra Dios.
Sale, y compra unos guantes á Dubós,
Encarga unas babuchas al Leonés,
Y en la Carrera instálase despues,
Fumando un puro que le causa tos.
Allí encuentra á Ventura y á Tomás,
Se burla del atraso del país,
Y hace muecas á niñas y á mamás.
Come á las ocho á estilo de París,
Va al teatro si hay baile, y nada más:
—¿Pero son éstos hombres, ó titís?

Madrid, 1868.

ENTRE SALVAJES.

En dos troncos de verde manzanillo
Tengo mi hamaca de cordel tendida,
Y por el aire de la mar mecida
Fresco lecho me dá grato y sencillo.
Más feliz que el cacique de Luquillo
En nada pienso y nada me intimida;
Hallo en el bosque sombra apetecida,
Dulce jugo en el plátano amarillo.
Absorta el alma, y sin hallar su centro,
Aquí cual nunca al Hacedor se eleva,
Pura satisfaccion llevando dentro.
¡Gozo en un nuevo mundo vida nueva;
Y si no es el Eden donde me encuentro,
Es porque soy Adan, pero sin Eva!

La Martinica, 1868.

ENVIANDO UNOS VERSOS.

¿Me pides unos versos? En buen hora:
Allá van, á escoger, dulces ó graves;
Que áun de mi inspiracion guardo las llaves
Y desairar no debo á una Señora.
Segun de humor te encuentren, rie ó llora,
Si es que en tu pura sencillez no sabes
Que cantan los poetas y las aves
Lo mismo á las tinieblas que á la aurora.
Verás en ellos sátiras y amores;
Ni unas te alarmen, ni en los otros creas,
Sueños son de la infancia seductores:
En mar de frases soledad de ideas:
Los que dicen *A ti* son los mejores.....
Pero es casi mejor que no los leas.

Madrid, 1869.

ALLA EGREGIA ARTISTA

VIRGINIA MARINI.

¡Sí, te conozco! De la patria vienes
Donde el arte inmortal hizo su asiento,
Y ternura, y pasion, y sentimiento
En el alma y la voz y el rostro tienes.
Ora finjas halagos ó desdenes,
Ora expreses placer, ora tormento,
¿Qué corazon no inundas de contento?
¿Qué ojos hay que de lágrimas no llenes?
¡De nuestro amor has hecho la conquista;
Por eso, si laureles ambicionas
Y pueblo que á tu yugo no resista,
No olvides que en la tierra que abandonas
Siempre habrá para tí, sublime artista,
Llanto, aplausos, recuerdos y coronas!

Madrid, 1869.

Á UN CRÍTICO.

Tu carta recibí, sabe Dios cuándo,
Y á entenderla llegué, sabe Dios cómo;
Me has dado un palizon de tomo y lomo
De esos que al más cerril dejan temblando.
¡Cuánto lo habrás venido meditando!
¡Qué estudiar en un tomo y otro tomo!
¡Qué fino aquello de llamarme romo,
Hipócrita, gandul y hasta *nefando!*
Sigue por esa senda; luce el brio;
Procura que la ciencia no te empache,
Y sángrala como se sangra un rio.
¡No he de ser yo quien tus renglones tache;
Pero para otra vez, amigo mio,
No me escribas *oróscopo* sin hache!

Madrid, 1870.

Á LA SIMPÁTICA ARTISTA

PILAR BERNAL.

Pilar en donde el arte se sostiene,
Pilar de donde mana la armonía,
Tal eres y serás por vida mia
Mientras tu voz en el espacio suene.
La inspiracion que de los cielos viene
Vive y arde en tu jóven fantasía,
Y amor y pena, y gloria y alegría
Todo en tí forma y pensamiento tiene.
Quien alcanza la dicha de sentirte,
Quien el placer disfruta de mirarte,
Alas quiere tener para seguirte;
Y duda el corazon al escucharte,
Si debe por tus cantos aplaudirte
Ó debe por tus gracias adorarte.

Madrid, 1870.

BRÍNDIS.

(Improvisacion con piés forzados.)

Ni yo brindé jamás con vino *blanco*,
Ni se me ocurren versos cuando *trinco*,
Ni hago otra cosa que beber por *cinco*
Y ser cual siempre bullicioso y *franco*.
Pero si he de probar que no estoy *manco*
Y debo hasta el Parnaso dar el *brinco*,
Lo daré con la fuerza y el *ahinco*
Del que por precision salta un *barranco*.
¿Qué me pedís? ¿romances ó *tercetos*?
¿Canto llano, ó alegre *sinfonía*?
¿Tristes odas, ó epígramas *discretos*?
—¿Un brindis nada más? ¡qué *tontería*!
Os diré como dicen los *paletos*:
¡Brindo por la de ustedes y la *mia*!

Madrid, 1870.

Á UNA MUJER DE MODA.

La vez primera que te ví en la calle
Ibas con tu mamá por el Retiro,
Y á mi labio robaron un suspiro
Tus dulces ojos, y tu esbelto talle.
Te ví despues en el florido valle
Que él Arno riega en caprichoso giro,
Y, ¡ay! desde entónces por asir deliro
Del timon de tu pecho el gobernalle.
¿Deliro? dije mal; he visto el tarro
Con que una vez te tiñes cada dia,
La huella entre tus dientes del cigarro,
El miriñaque que mujer creia,
Y para amar un ídolo de barro
Me lo ofrece mejor la alfarería.

Madrid, 1870.

EL ENANO-DE LA VENTA.

No sé si fué en Carmona ó en Utrera
Donde hubo un fantasmon tan arrogante,
Que en cuerpo enano y en la voz gigante
Susto y terror de los contornos era.
Encaramado siempre en la escalera
Sin mostrar otra cosa que el semblante,
No paraba en la Venta un caminante
Que de su furia atroz blanco no fuera.
Si alguno á sus insultos replicaba,
—¡Ay, si bajo! con áspero rugido
Entre el silencio universal gritaba.
Mas le oyó un calesero muy perdido,
Y como el pobre diablo no bajaba,
Subió por él..... y asunto concluido.

Madrid, 1870.

EN UNA FUNCION

CELEBRADA EN LA ZARZUELA EN CONMEMORACION DE JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Pasaron ya los venturosos dias
En que con rica vena no agotada,
Esta de inspiracion sacra morada
Llenaste con tus dulces armonías.
Aun resuena en las anchas galerías
El ¡bravo! de la gente entusiasmada;
Aun ansiosa te busca la mirada
Donde tu imágen ostentar solias.
¡Bárbara y triste ley de la natura!
Ruin desenlace de la humana historia,
Así el dolor concluye y la ventura;
Pero si es esta vida transitoria,
Algo hay en ella que subsiste y dura:
¡La eternidad del genio y de la gloria!

Madrid, 1870.

NOTAS.

1.ª La publicacion de este soneto valió á su autor algunas censuras, más ó ménos apasionadas y más ó ménos políticas, á una de las cuales, por tratarse de un antiguo amigo y compañero, juzgó conveniente contestar con la siguiente epístola:

Señor director de GIL BLAS.

Mi buen amigo Luis: Tengo á la vista
La respuesta que das á mi soneto,
Llamándome de paso *progresista;*

Y por más que la crítica respeto,
Debo decirte que aunque lo has leido
De su intencion no estás en el secreto.

Yo soy, querido Luis, cual siempre he sido,
Demócrata, español é independiente,
Ajeno á las miserias de partido.

Ni aplaudo los errores de mi gente,
Ni de la muchedumbre cortesano
Le oculto la verdad que el alma siente.

No ignoro que con ello nada gano;
Mas si todas las culpas se redimen,
De ésta me absuelve mi criterio sano;

Que aquí, donde los vicios nos oprimen,
Y donde no se llega á la fortuna
Más que por la bajeza ó por el crímen,

Yo gozo en dar *ladridos á la luna*
Y me duermo tranquilo y muy á gusto
Sin que manche mi cielo nube alguna.

Curado estoy de envidias y de susto,
Que me han llamado á veces atrevido,
Pero jamás me llamarán injusto.

He trabajado mucho y he sufrido,
Y si á la libertad canto y adoro,
No será porque nada le he debido.

Cual tú del pueblo la ignorancia lloro;
Mas tú te haces heraldo de su fuerza,
Y yo me hago fiscal de su decoro.

Yo quiero como tú que el mando ejerza;
Pero es cuando ilustrado y justiciero
Hácia el que más le adule no se tuerza.

Noble, industrioso, liberal le quiero;
No hipócrita, holgazan, servil, astuto,
Siendo lobo una vez, y otra cordero.

Quiero que á la razon rinda tributo,
Y llevar no se deje del instinto
Que es solamente la razon del bruto:

Que no arme á cada paso un laberinto,
Y siendo en las batallas veterano
Se avenga en los motines á ser quinto:

Que éntre en la senda del progreso humano,
Y puesto que sufrió la tiranía
Aprenda á gobernar sin ser tirano.

¿Dices que él se gobierna? ¡Tontería!
Lo desmienten conmigo en este instante
Cataluña, Aragon y Andalucía.

¿Dices que cómo ha de ir hácia adelante
Si ha de tener el dulce privilegio
De darle educacion cualquier danzante?

Piensa, Luis, que has escrito un sacrilegio;
Antes de estudiar tú literatura,
¿La hubieras enseñado en un colegio?

No se educan los pueblos en la altura;
Se educan en la ley, en el trabajo,
Y á veces en el hambre y la amargura.

Recuerda bien la fábula del grajo,
Y piensa que el orgullo es más odioso
Cuanto tiene su orígen más abajo.

Por eso yo, que verle poderoso
Y opulento y feliz y libre ansío,
Confundiendo en el suyo mi reposo;

En vez de alimentar su desvarío
Al espejo le asomo de su historia,
Y le maltrato por su bien y el mio.

Hijo del pueblo soy, lo tengo á gloria;
Pero ántes que el imperio de la plebe
Alcance aquí su bárbara victoria,

¡Venga un diluvio, y en sus ondas lleve
La vida y la esperanza y la memoria
De este bendito siglo diez y nueve!

2.ª Habiendo el director de *Gil Blas* contestado á esta epístola con otra llena de gracia y de ingenio, el autor se creyó obligado á replicar con la siguiente:

Á LUIS RIVERA.

Narra una antigua y popular leyenda
Que hubo no sé en qué tiempo allá en Bassora
Un héroe de tal rumbo y tal fachenda,

Que se cortaba en trozos á la aurora,
Y completo otra vez al medio dia
Se sentaba á la mesa de su mora.

Tal fué la suerte de la carta mia;
Hecha pedazos la dejó tu pluma,
Y áun al error entera desafía.

Tu epístola me encanta; pero en suma,
Es como los abrigos de verano:
Calienta alguna vez, pero no abruma.

Jamás cual pienso yo pensó el tirano;
Él de la luz oculta los reflejos,
Yo de las luces el camino allano.

Estacazos él dá; yo doy consejos:
Y aunque haya algun cangrejo que me alabe,
¿Qué tengo yo que ver con los cangrejos?

No es esa la cuestion; otra es más grave:
¿Se debe coronar á la ignorancia,
Ó se debe enseñar al que no sabe?

No hablemos de Sagunto y de Numancia,
Ni de si tiene culpa de este atraso
Nuestra tradicional intolerancia.

Lo que ha pasado ya no viene al caso;
Nos hallamos enfrente de una cumbre;
¿La subimos de un brinco, ó paso á paso?

¿No te dá, Luis amigo, pesadumbre
Ver de la libertad hacer mal uso
Por falta casi siempre de costumbre?

Pues bien, Luis, evitemos el abuso;
Digamos qué es ser libre al ignorante
Y el error disipemos del iluso.

Decisivo y de prueba es el instante;
Mas ¿piensas tú que aquel es más patriota
Que pretende marchar más adelante?

¡Ay! cuando en una fecha no remota
La prensa y la tribuna enmudecian
De un tiranuelo ruin bajo la bota;

¿Dónde los que me agravian se escondian?
Mientras yo lamentaba mis dolores
En destierros y cárceles, ¿qué hacian?

Quizás gozaban muchos los favores
De aquella que revuelcan en el lodo
Villanos hoy, si ayer aduladores.

Tú como yo lo sabes, y ante todo
Bueno es que esta verdad sentada quede,
Ya que á decir verdades me acomodo.

Porque ¿no sabes, Luis, lo que sucede?
Pues hay un malagueño que en su empeño
Hasta su propia albarda me concede.

Lo he visto escrito, y me parece un sueño;
Por adornarme á mí quedar desnudo...
¡Si será liberal el malagueño!

Hay otro vate, que aunque no tan rudo,
En graciosa y correcta poesía
Y sin valerse de disfraz ni escudo,

Dice que me compró la monarquía,
Y como recompensa me promete
Cruces, honra, dinero y nombradía.

¡Cruces! tengo y aguardo seis ó siete:
Como que soy poeta, pobre, feo,
Pródigo, solteron y ex-mozalvete.

¡Honra! Nací con ella y la poseo;
Y tocante al dinero y á la gloria,
Ni aquél ambicioné, ni ésta deseo.

Más que dejar mis hechos en la historia,
Preferiré dejar mi nombre oscuro
De los que me han amado en la memoria.

Me sobran una lágrima y un duro;
Aquella para todos los pesares,
Y éste para cualquiera en un apuro.

No sé quemar incienso en más altares
Que en los de la virtud y la conciencia,
Do busco inspiracion á mis cantares.

Quiero la libertad, no la licencia;
Quiero que á la instruccion sacando el jugo
Aprenda el pueblo á conocer su esencia.

No quiero de la plebe bajo el yugo
La vergonzosa libertad del robo
Ni la igualdad infame del verdugo.

Amo ese pueblo inteligente y probo
Que vive en el trabajo y la vigilia
Y aplaude las verdades sin adobo.

Que educa para el bien á su familia
Y se despierta al ¡ay! de su vecino,
Y en su orfandad ó su dolor le auxilia.

Ese de la razon sabe el camino;
Para él la majestad y la corona
Si es hora en el reló de su destino.

Pero para esa turba retozona
Que destruye lo mismo que desea
Y combate lo mismo que pregona:

Para esa la doctrina, no la tea;
Luz que aclare las sombras de su mente
Si allí se ha de albergar alguna idea.

En cuanto á mí, primero que la frente
Ante un ídolo doble vil ó falso,
Las gradas de su trono refulgente
Cambiaré por las gradas del cadalso!

Madrid, 1869.

ÍNDICE.

Págs.

El autor al público *(inédito)*. 17

SONETOS POLÍTICOS.

Los santitos y los santones. 21
El candidato.. 23
Al leer una sentencia de muerte *(inédito)*. 25
Un máscara. 27
A varios amigos *(inédito)*. 29
En un calabozo. 31
La profecía *(inédito)*. 33
A la libertad. 35
En la entrada de los generales. 37
Al pueblo. 39
En el aniversario de Alcolea. 41
En el aniversario de la revolucion. 43
Los diamantes de la corona. 45
Díjolo Bartolo... 47
La Restauracion. 49
Revista de la prensa. 51
A un periodista neo-católico.. 53
Los Alfonsistas. 55

Págs.

Reseña política. 57
El alzamiento carlista. 59

SONETOS FILOSÓFICOS.

La erupcion.. 63
Mensaje.. 65
Hoy por tí, mañana por mí. 67
No hay regla sin excepcion. 69
Al despertar.. 71
De gustos no hay nada escrito. 73
La recompensa.. 75
Mal de muchos. 77
¡Maldita pereza!. 79
El amor ideal. 81
Morir habemus.. 83
El suplicio de Tántalo. 85
Poesía y prosa. 87
El mayor dolor. 89
Idilio. 91
Haz bien... 93
A una negra.. 95
La doctrina de Epicuro *(inédito)*.. 97
Puerto Rico *(inédito)*.. 99
El néctar de los dioses *(inédito)*. 101

SONETOS SERIOS Y AMOROSOS.

Amor oculto.. 105
Tristeza.. 107
Dos amores. 109

Págs.

Al borde de la tumba. 111
A un amigo muerto *(inédito)*. 113
A una mujer *(inédito)*. 115
A los treinta años. 117
A un reo *(inédito)*. 119
Despedida. 121
¡Tierra! 123
La hipocresía *(inédito)*. 125
Super flumineni (inédito). 127
En las ruinas de Pompeya *(inédito)*. 129
En el Colosseo *(inédito)*. 131
La Vénus de Médicis *(inédito)*. 133
Desaliento. 135
¡A ella! 137
La guerra de dos pueblos. 139
La bandera española *(inédito)*. 141
Sobre un sepulcro de mujer *(inédito)*. 143

SEMBLANZAS.

I. 147
II. 149
III. 151
IV. 153
V. 155
VI. 157
VII. 159
VIII. 161
IX. *(inédito)*. 163
X. 165
XI. 167
XII. 169

Págs.

XIII. 171
XIV. 173
XV. 175
XVI. 177
XVII. *(inédito)* 179
XVIII. 181
XIX. 183
XX. *(inédito)*. 185

SONETOS VARIOS.

A un artista *(inédito)*. 189
En el ferro-carril *(inédito)*. 191
A una niña *(inédito)*. 193
A Ernesto Rossi *(inédito)*. 195
Bebamos *(inédito)*. 197
La vida del pavo. 199
El fin del pavo. 201
A un usurero *(inédito)*. 203
Enviando un retrato *(inédito)*. 205
La historia del pollo *(inédito)* 207
Entre salvajes *(inédito)*. 209
Enviando unos versos *(inédito)*. 211
A Virginia Marini. 213
A un crítico *(inédito)*. 215
A Pilar Bernal *(inédito)*. 217
Brindis *(inédito)*. 219
A una mujer de moda *(inédito)*. 221
El enano de la venta *(inédito)*. 223
A la memoria de J. Gaztambide *(inédito)*. 225
Notas. 227

CIEN SONETOS

POLÍTICOS

FILOSÓFICOS, BIOGRÁFICOS, AMOROSOS,

TRISTES Y ALEGRES

DE

MANUEL DEL PALACIO.

MADRID

IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1870

Este libro, como otros varios del autor, se halla de venta, al precio de *diez reales*, en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; San Martin, Puerta del Sol, y Guijarro, calle de Preciados.

En Provincias á *doce reales*, en las principales librerías.